

todos los que bien y sinceramente quieren a Costa Rica.

En todas las discusiones políticas del momento, en todos los diarios, en todas las meditaciones íntimas del buen ciudadano, capaz de opinar, asoma su cabeza de serpiente perturbadora de la paz, la duda siguiente: ¿Habrá contraído Acosta o la Revolución de que forma parte principal, compromisos con el Gobierno de los Estados Unidos, que de cualquier manera aten sus manos en materia internacional, que menoscaben la libertad de hacer o no la concesión del Canal de Nicaragua, que se refieran a la Isla del Coco, que impidan a Costa Rica el insistir en que en fin y al cabo Panamá (—o lo que es prácticamente lo mismo, el protectorado Canalero Norteamericano—) acate el fallo del Juez que sentenció a favor de Costa Rica? ¿Habrá contraído la obligación de entrar, sin discusión, en aquella diabólica combinación, verdadera tureca para pajaritos incautos, que se pretende llamar «Liga de Naciones,» y en verdad no es más que una Cadena para Naciones Débiles, con la cual éstas se atan como la chusma a